



32 años
de periodismo.

Premio Estímulo a la Calidad en la
producción editorial de medios barriales

2011, 2013, 2015, 2017 y 2021

Medio Gráfico

2017 y 2021

Soporte Digital



Año 32, marzo 2023, número 338 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841

Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino
Facebook: Sur Capitalino

¿PURO HUMO?



El debate volvió como cada año electoral en Boca. Hay que ampliar la Bombonera o hay que construir un nuevo estadio. Cómo, dónde y cuánto cuesta son las preguntas que se suelen escuchar cuando se barajan cada uno de los proyectos. Pero poco y nada se dice sobre el impacto que puede generar en un barrio que ya sufre el avance del mercado inmobiliario y turístico. Tampoco se habla de la participación vecinal, primera premisa cuando se trata de cambios tan trascendentes.



8M: Día Internacional de la Mujer Trabajadora

Echar raíces

Hace años llegaron desde Perú y se instalaron en el barrio Rodrigo Bueno. Allí se conocieron y conformaron lo que hoy es la cooperativa Vivera Orgánica: un proyecto de catorce mujeres que además de salida laboral es un espacio de encuentro.

Basta de matarnos

El 19 de febrero el barrio 21-24 de Barracas se despertó con la noticia de un nuevo femicidio, el de Ferni Cristina Ayala Palacios, quien tenía 28 años y un hijo de 10. Su pareja Esteban Rojas, de 44 años, es el principal sospechoso y aún se encuentra prófugo.

Blanca, enfermera y militante

Blanca Buenanueva trabajaba en el policlínico de Papeleros en Barracas. De allí se la llevaron el 9 de septiembre de 1976. Tenía 22 años, una hija de 3 y algunos testimonios señalan que estaba embarazada. A 47 años del golpe, su historia en homenaje a todas las trabajadoras desaparecidas.

NOTA DE TAPA

POR PABLO SOLANA Y
MARTINA NOAILLES

Queda chica

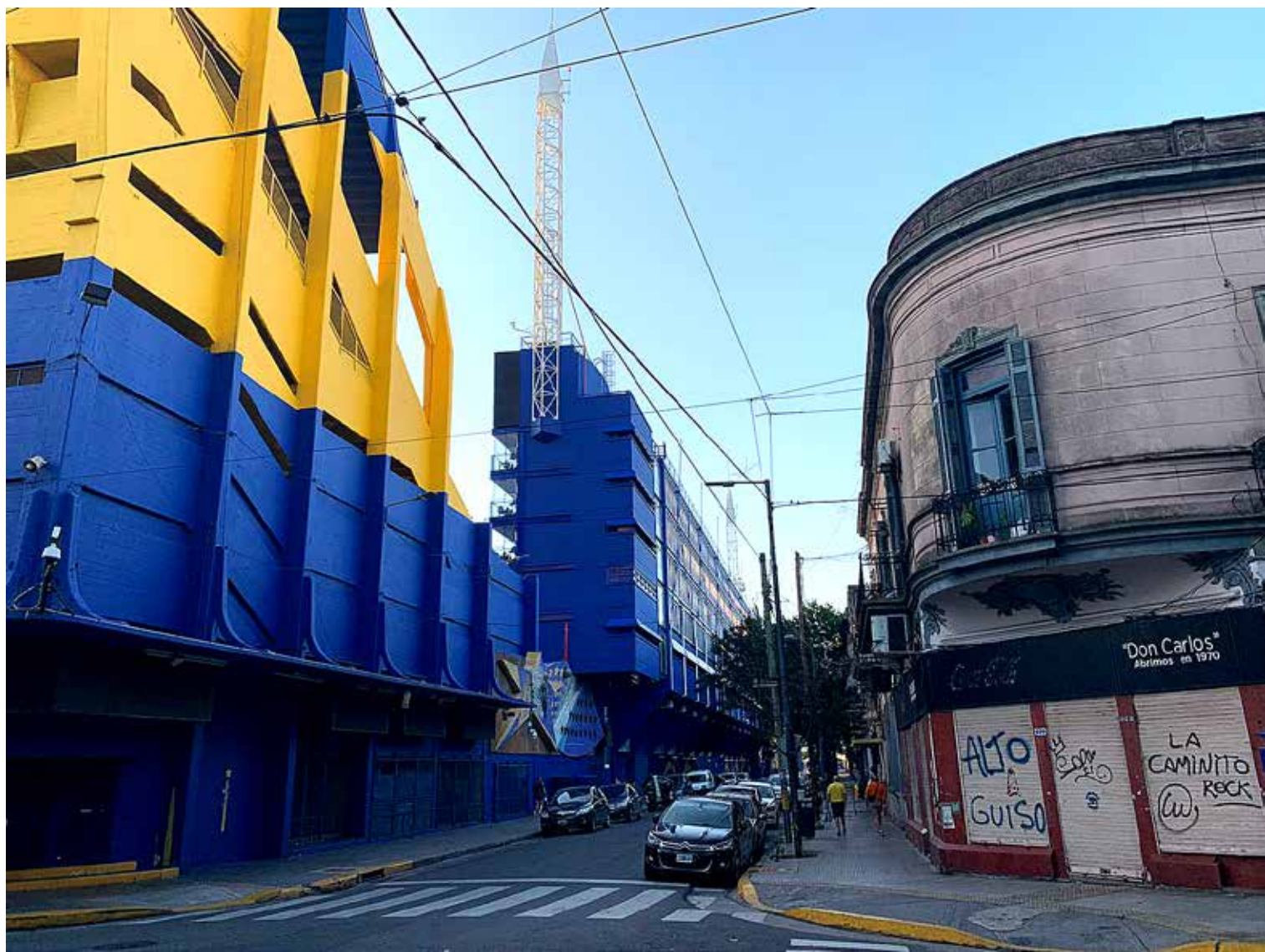
La cancha de Boca queda chica. De esto no hay dudas. En lo que no hay acuerdo es en cómo solucionar la falta de espacio para que sus socios y socias puedan asistir a ver los partidos del xeneize. Las propuestas van desde ampliar la Bombonera sobre la calle Iberlucea -demoliendo 136 propiedades o las 67 viviendas de los frentistas-, hasta construir otro estadio en Casa Amarilla o en Isla Demarchi. Como cada año electoral, en los últimos meses el debate volvió a los medios. ¿Pero realmente es posible que alguno de los proyectos avance en el corto o mediano plazo? ¿Cuánto le importa a dirigentes oficialistas y opositores el impacto que cualquiera de estas iniciativas puede generar en el entramado de un barrio que sufre a diario el avance del mercado inmobiliario y turístico?

Comprar, vender

Uno de los puntos de discusión que suele aparecer es si las familias que viven en el rectángulo que forman Iberlucea, Brandsen, Aristóbulo del Valle y Zolezzi quieren vender o no sus viviendas. Cuántos y a qué costo. Sin embargo, al charlar con las y los vecinos todo se vuelve impalpable. Ninguna persona representante del club se acercó a ellos para presentarles ninguna propuesta. Ni de esta gestión, ni de las anteriores. Lo único que sucedió -y ya hace más de 5 años- fue la visita de algunas inmobiliarias que, impulsadas por el colegio profesional que las nuclea, realizaron un relevamiento casa por casa. “En 2017 vinieron a tasar mi casa. Yo estoy dispuesto a vender, pero no quiero irme a vivir a otro barrio que no sea La Boca. Por eso, empezamos a buscar una casa similar en el barrio, algo que no es nada fácil. Encontramos una, pero la supuesta compra de nuestra casa no avanzó, nadie vino del club ni nada. Entonces es muy desgastante”, explica Facundo, quien desde hace 27 años vive en una casa “chorizo” sobre Iberlucea al 700. Otros vecinos confirman el dato: escuchan mucho por radio y televisión, pero hasta ahora nadie de Boca se acercó con una propuesta concreta.

Entonces la pregunta es, ¿Boca realmente quiere comprar esos inmuebles para ampliar la cancha como propone su actual presidente Jorge Amor Ameal desde hace varias campañas? La respuesta se podría encontrar en la realidad: en los últimos años, muchas casas que

Cuántas casas hay que demoler para ampliar la Bombonera. Cuántas personas quieren vender. A qué precio. Las preguntas se repiten como cada año electoral. ¿Pero es posible que alguno de los proyectos avance? ¿O es puro humo? ¿Cómo impactarían en el barrio si finalmente se ponen en marcha? De esto y un poco más se trata esta nota.



“Una remodelación de la Bombonera acrecentará la gentrificación si el Estado no interviene para aplacar los efectos y que los precios de los alquileres en el barrio no se vayan a las nubes”

están ubicadas en ese polígono tuvieron colgados por largo tiempo carteles de “En venta”. Por sólo nombrar un ejemplo, una de ellas fue la que está en el primer piso del restaurante Don Carlos, en la esquina de Iberlucea y Brandsen. Sin embargo, el club no se interesó en comprarla y, por el contrario, adquirió algún inmueble por fuera de estas manzanas. Desde la dirigencia actual sostienen que antes que comprar es necesario rezonificar.

¿Rezonificación? ¿Expropiación?

En diciembre pasado, Ameal salió por todos los canales anunciando que en marzo presentaría ante la Legislatura porteña un proyecto para que en las manzanas previstas en el proyecto Bombonera 360 pueda construirse la mole de cemento para la tan mentada ampliación. Actualmente, en esas tierras solo

pueden construirse viviendas.

Al cierre de esta edición la iniciativa aún no se había presentado. Pero si finalmente se concreta, el camino para que se transforme en ley es el siguiente: tratarse en el recinto en doble lectura, realizarse una audiencia pública para escuchar la opinión de los vecinos y, finalmente, obtener como mínimo 40 votos a favor entre sus 60 integrantes.

La probabilidad de que esto ocurra en una Legislatura con mayoría macrista es baja. ¿Les legisladores de JxC aprobarían un proyecto cuyo rédito político se lo llevaría Ameal, un dirigente que actualmente no está nada cerca del oficialismo porteño? Para el presidente xeneize la disputa política con la oposición es una enorme traba pero, a la vez, también le permite tirar la pelota fuera de la cancha en caso de derrota: “el macrismo no quiere que

Boca amplíe su estadio”.

Pero la rezonificación sería sólo un primer paso. Después, Boca debería comprar los 136 inmuebles del polígono y demolerlos. Otra opción, que fue anunciada durante la campaña pero que ahora desde el sector de Ameal descartan, es que el club le pida a la Ciudad que expropie, a través de una ley, todos los inmuebles. La expropiación es una herramienta que el Estado puede utilizar cuando considera que hay “interés público”. ¿Pero es de interés público que se amplíe un estadio? Ese es un buen debate para la comunidad.

Y aunque muchos lo pongan de ejemplo, hay que aclarar que en el caso de la expropiación de los terrenos de Carrefour en Boedo para que San Lorenzo haga un nuevo estadio, se trató de una reparación histórica: esas tierras eran propiedad del club azulgrana (allí estaba el viejo Gasómetro) pero le

fueron expropiadas en 1979 por el intendente de la dictadura, Osvaldo Cacciatore, con la supuesta excusa de realizar la apertura de una calle y construir viviendas populares. Nada de esto sucedió y menos de un año después Cacciatore hizo su negocio: privatizó las tierras y se las vendió a la empresa francesa.

Finalmente, para poner en marcha las obras del proyecto Bombonera 360, el club también debería solicitarle a la Ciudad que le ceda tramos de las calles Iberlucea, Pinzón, Aristóbulo del Valle y Brandsen. Esto sí que no sería nada nuevo para el club de la ribera: sin ningún pedido de cesión, en épocas en las que era presidente de la institución, Mauricio Macri cerró con portones cuatro calles públicas (Aristóbulo del Valle, Tomás Espora, Wenceslao Villafañe y Arzobispo Espinosa). Antes de aquella usurpación, se podía pasar caminando desde



8M: DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER TRABAJADORA

POR PABLO WAISBERG

ECHAR RAÍCES

Hace años llegaron desde Perú y se instalaron en el barrio Rodrigo Bueno. Allí se conocieron y conformaron lo que hoy es la cooperativa Vivera Orgánica: un proyecto de catorce mujeres que además de salida laboral es un espacio de encuentro.

La historia de la Cooperativa Vivera Orgánica es como un telar hecho de tallos, flores, hojas y raíces. La trama de esa tela combina migración, feminismo de facto, mucho empuje, una cuota de suerte y la necesidad (emotiva y gustativa) de comer tomate con gusto a tomate. Esa nostalgia por la fruta roja que se come en ensaladas, que a simple vista pareciera una razón menor, terminó funcionando como un catalizador que conectó derechos postergados con ilusiones y permitió el encuentro de un grupo de mujeres que hicieron mucho más que plantar semillas. Elizabeth no deja de sonreír cuando mira los canteros de verduras orgánicas y plantas nativas que crecen en el borde del barrio donde vive, el Rodrigo Bueno. Cuando llegó hace doce años desde Cajamarca, norte de Perú, no lograba encontrar verduras y hortalizas con el sabor de las que comía allí. En realidad, no es que no las encontrara; no las podía pagar. “Tenía que trabajar todo un mes para comprar un bolsón de verduras orgánicas”, recuerda.

La cooperativa empezó a nacer sin que nadie lo imaginara en 2017. Fue cuando llegaron los equipos del Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC) para cumplir con la orden judicial de urbanizar la villa. Elizabeth fue a esas reuniones y fue una de las que pidió talleres de capacitación. Entre las propuestas que hizo el Gobierno porteño, estaba el taller de jardinería ornamental “Arte y naturaleza”. No era lo que quería, pero era un comienzo. En los primeros encuentros apareció la necesidad de cultivar verduras y hortalizas. Las talleristas no sabían de eso, pero entre todas empezaron a buscarle la vuelta. “Crecí en el campo y cuando empezamos a germinar me aparecieron los conocimientos. Y armamos veintidós cajones de esos de madera de las verdulerías. Eran pequeñas huertitas”, recuerda.

Una de las que empezó en esas reuniones fue Carmen, también peruana, de Ayacucho. “Siempre éramos todas mujeres, queríamos tener un lugar para hacer también nuestra vida”, sonríe y hace un gesto con la mano como de cansancio. Está de pie en el centro del área de Plantas Nativa, su especialidad y que -ahora sabe y lo explica con gran solvencia- “sirven de

alimento a mariposas, abejas, abejorros y para el medio ambiente”.

Cultivar y compartir

La mayoría de las mujeres que se acercaban, iban un día y no volvían a la semana siguiente. Así que Elizabeth junto a sus dos hermanas y alguna otra mujer peruana o boliviana se iban haciendo cargo de los cajones que quedaban sin cuidadora. Terminaban con esas huertas móviles en sus casas. Pero la cosa no funcionaba. Sus viviendas están ubicadas en el barrio histórico -como todavía llaman a la zona de la villa donde no llegó la urbanización- donde el sol casi no entra. Así que las iban sacando a los pasillos un rato todos los días, pero las plantas crecían hacia arriba, buscando la luz. Como parte de esas negociaciones que desplegaba el IVC para avanzar en la urbanización, ellas pidieron un espacio con algo de sol, donde armaron la primera huerta, que todavía está en la zona del barrio histórico. Ahí empezaron a hacer pie en el cultivo, pero también ganaron en visibilidad entre las otras vecinas. Una de las que se acercó fue Jesusa, que

llegó de Oruro, Bolivia; y junto a Carmen está en el área de Nativas. Un día pasó por la huerta y una de las talleristas la invitó a sumarse: “Yo quería conocer más vecinos. Y estar en la huerta era bonito. Compartíamos café, facturas o lo que cocinábamos. Un día hicimos un asado. Me gustaba compartir”. Esa primera huerta que acercó a Jesusa fue como un imán para otras mujeres. Eso es lo que le pasó a María, que está en el sector de Huerta de la cooperativa y también llegó hace años de Cajamarca, Perú. Y a Kely, que llegó hace más de 25 años de Perú y lleva viviendo en Buenos Aires más de la mitad de su vida. “No sabía hacer nada de plantas y ahora doy charlas sobre plantas nativas, que son medicinales. Lo que más me gusta de esto es que puedo comer lo que yo misma sembré”, dice Kely, que puso varias nativas en su casa, como la salvia, que atrae a los picaflores.

De bolsones y kits

Mientras aquella huerta iba creciendo, Elizabeth escuchó en una reunión que el proyecto de urbanización incluía un vivero para el barrio, que debía ser autosustentable porque no

habría ni subsidios ni salarios. Y se agarró de eso para pedir un espacio para lo que hasta ese momento era como un hobby y también una forma de conectarse con sus raíces, con su tierra, con la familia que había quedado en Cajamarca. Las gestiones siguieron con el Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat, que acercó a la ONG Un árbol para mi vereda, que capacitó a las mujeres en las plantas nativas y fue la encargada de diseñar y montar la infraestructura del vivero que hoy funciona entre el borde urbanizado del barrio Rodrigo Bueno y la Reserva Ecológica Costanera Sur. Finalmente, en diciembre de 2019 pusieron los primeros plantines orgánicos de mostaza, kale, lechuga, repollo morado, zanahoria, remolacha. Para fines de enero estaban teniendo las primeras cosechas y vendiendo bolsones de verdura orgánica: 250 pesos para los vecinos y vecinas del barrio; y 400 pesos para los de afuera.

Pero dos meses después empezó la pandemia y las mujeres que estaban en esa cooperativa naciente empezaron a ver cómo sus trabajos se cortaban. “Casi todas trabajaban y trabajan en limpieza y, por supuesto,

en negro”, dice Elizabeth como si eso fuera una ley no escrita. Sobre ese nuevo problema generaron una salida e inventaron un kit de doce plantines de verduras, que incluía una nativa. Y afrontaron el desafío de vender por las redes sociales y salir a hacer las entregas en medio de la pandemia: la primera semana se prepararon para vender 15 kits y vendieron 60. “También armamos bolsones de verduras para las familias del barrio que tenían problemas de alimentación”, dice y cuando piensa en el recorrido caminado hasta hoy, casi que no lo puede creer: en los últimos meses empezaron a venderle bolsones de verduras orgánicas al Hotel Hilton, diseñaron y plantaron el jardín de plantas nativas de la empresa Enel; y le vendieron plantines de nativas a la automotriz Toyota que los usó como regalo de fin de año para sus empleados y empleadas.

Y aunque crece, la cooperativa todavía no genera los recursos para sostener a esas catorce mujeres, que con su huerta producen alimentos libres de agroquímicos y reparten su tiempo laboral entre las plantas y la limpieza o las tareas de peluquería o cocina.



EDUCACIÓN

POR LUCRECIA RAIMONDI

Marzo, comienzo de clases. Otra vez las mismas problemáticas y demandas de falta de vacantes, de escuelas públicas y, en particular, de jardines. Por eso, la comunidad educativa y vecinos de La Boca reclamaron el 3 de marzo la construcción de una escuela infantil en el edificio de la ex sede del Banco Italia y Río de la Plata. Desde una radio abierta, exigieron la necesidad de la construcción de un jardín en el marco de la ley 2240 que en 2007 declaró la emergencia urbanística y ambiental del barrio. La recuperación de este edificio tiene, además, un significado particular: en 2009 murieron en un incendio seis hermanitos que vivían allí con su familia en condiciones de extrema pobreza y precariedad. “A través del Consejo Consultivo se le fueron presentando diferentes proyectos al Gobierno de la Ciudad para la construcción de una escuela infantil, como una demanda de efectivo cumplimiento de la ley de emergencia habitacional en el barrio. En ese marco está contemplada la expropiación del terreno. La jueza tiene que expedirse. Esperamos

UN JARDÍN PARA LA BOCA

Docentes, organizaciones y vecinos volvieron a reunirse en Almirante Brown y Suárez para reclamar que se construya una escuela infantil. Hace 14 años murieron allí seis hermanitos en un incendio.



que nuestra demanda sea escuchada”, explicó Mercedes, maestra del jardín que funciona en la Escuela Integral Interdisciplinaria N° 4 DE 4. La actividad impulsada por las maestras de nivel inicial de la Comuna 4, agremiadas en la Unión de Trabajadores de la Educación (UTE) y con

el apoyo de las agrupaciones barriales, es la tercera (pandemia de por medio) y reunió a más de 100 vecinos, familias y niños que buscan recuperar un espacio marcado por una tragedia evitable. “Más allá de la cuestión escolar, es un lugar emblemático porque todo lo sucedido en este lugar se

hizo carne en el barrio. Por eso, la demanda no es solamente de maestros y maestras, sino de toda la comunidad. Qué mejor homenaje para estos niños que hacer una escuela infantil en donde se garantice el derecho a la educación de otros niños. Es una manera de que estén presentes”, remarcó

Patricia Conti, maestra jubilada, histórica referente docente de La Boca y Barracas. La Constitución de CABA establece que la Ciudad debe asegurar y financiar la educación pública, estatal laica y gratuita en todos los niveles y modalidades, a partir de los 45 días de vida hasta el nivel superior. A su vez, la Ley de Educación Nacional contempla la obligatoriedad de la escolaridad desde los 4 años hasta el nivel secundario. Sin embargo, las denuncias por la falta de vacantes hablan de más de 50 mil niños y niñas porteños sin escuela. El Gobierno de la Ciudad insiste con que cubren el 100% de la demanda. Pero, los datos hablan por sí mismos. La Encuesta Anual de Hogares registró en 2021 que en la Comuna 4 el promedio de años de estudio en mayores de 25 llega a los 11 años, el porcentaje más bajo de todas las comunas y que no completa los 14 años obligatorios de escolaridad. El 71,9% de les niños y adolescentes de la Comuna 4 van a la escuela pública. En este contexto, la comunidad educativa de La Boca exigió una vez más que donde hubo fuego haya una escuela para niños desde los 45 días hasta los 5 años, donde puedan transitar toda su primera infancia.

buenosaires.gob.ar/TerminaLaSecundaria

Con educación, hay futuro.

Podés terminar la secundaria.
Gratis, virtual y desde cualquier parte del país.

Conocé más

LAS EROGACIONES REALIZADAS SON FINANCIADAS CON RECURSOS PROVENIENTES DEL APOORTE DE LOS CONTRIBUYENTES.

LOS ASESINATOS DE MUJERES NO BAJAN

POR NELLE RISO DOMÍNGUEZ

BASTA DE MATARNOS

Ferni Cristina Ayala Palacios llegó a Argentina hace 15 años desde Paraguay.

Tenía un hijo de 10 y desde hace dos estaba en pareja con Esteban Rojas, también paraguayo. El sábado 18 de febrero Ferni y Rojas salieron a bailar y su hijo se quedó a dormir en lo de una tía. Letizia, la hermana de Ferni, estuvo esa noche con ellos en un bar. "Llegué a mi casa y me dormí. Cuando me levanté, mi sobrino me cuenta que su mamá no le contestaba el teléfono. Fue a la casa y no había nadie. Más tarde la llamó mi hermana, pero no respondía. A la noche se empezó a preocupar y decidió ir a la comisaría. Cuando volvió con mi otra hermana, desesperada, fueron con una llave de la reja principal. Rompieron la puerta y la encontraron", relató al día siguiente.

Desde el primer momento, la familia de Ferni sospechó de Rojas: "Sabía que le controlaba el teléfono y ella por eso a veces no contestaba. Un día hablé con ella de eso y me dijo que se quería ir España", contó la mamá en una entrevista televisiva. Días antes, Ferni le había dicho: "Es muy celoso, no lo aguanto más".

El auto de Rojas apareció días después del femicidio a pocas cuadras de la casa, pero de él no hay rastros. Desde entonces hay una orden de captura a nivel nacional e internacional impulsada por el juez Mariano Insaurrealde, del juzgado en lo Criminal y Correccional 16. Se sospecha que podría haberse fugado a Paraguay.

"No es el primer femicidio que ocurre en el barrio, no es algo nuevo, los medios de comunicación únicamente alimentan el morbo y la

El domingo 19 de febrero la villa 21-24 de Barracas se despertó con la noticia de un nuevo femicidio, el de Ferni Ayala Palacios, de 28 años. Su pareja Esteban Rojas es el principal sospechoso y aún se encuentra prófugo.



Foto: Javier Iglesias

mediatización, lo que pedimos es respeto a la familia y al dolor que están atravesando", señalaron desde la Defensoría de los Laburantes, querellantes en la causa.

Ferni había retomado sus estudios en la Escuela Media 6 que está en la esquina de su casa, pero el año pasado los abandonó por pedido de Rojas: "En 2021 ella cursaba primer año, tenía asistencia perfecta, aplicada. Siempre se sentaba con otra compañera que le costaba participar. Ferni le daba empuje", compartió a Sur Capitalino una docente del plan FINES que funciona en la

escuela del Distrito 5, ubicada en la villa 21-24.

A partir de su femicidio, varios medios hegemónicos cubrieron el caso de manera amarillista y estigmatizante, algo habitual cuando la víctima es una mujer que vive en un contexto marginalizado. Es por ello que decidimos hablar con alguien que la conocía de cerca, su amiga Diana: "A Ferni la conocí en el 2019. Era siempre tan alegre que te contagiaba esa alegría. De a poco nos fuimos haciendo mejores amigas. Nos gustaba mucho cantar y bailar juntas. Siempre me sentía segura con ella, me daba ánimo. Como compañera de clases excelente, siempre ayudaba a todos. Era muy inteligente, los compañeros se le acercaban a pedir ayuda y ella nunca decía 'no puedo'. Como mamá: La mejor. Siempre trató de darle lo mejor a su hijo. En el cumpleaños lo levantaba con un desayuno sorpresa hecho por ella, amaba tanto a su hijo. Como hermana

y amiga, bondadosa, cariñosa, hermosa persona por dentro y por fuera. Tenía algo especial, todos la queríamos muchísimo. Siempre las juntadas de amigos eran en su casa porque ella te hacía sentir parte de su familia. Fue lo mejor que tuve en amistad y no creo encontrar otra así nunca. Tampoco quiero. Ella es y será única".

No es un caso aislado

En 2021, en plena pandemia, ocurrieron otros dos femicidios en el sur porteño: el de Milagros Orieta (21) también vecina de la villa 21-24 y el de Lorena Franco (42) en Dock Sud, integrante de la murga Los Amantes de La

Boca. En los dos casos, sus parejas dijeron que se trató de suicidios.

Desde diciembre de 2015, la ley 5466, sancionada por la Legislatura, obliga al Gobierno porteño a garantizar un Centro Integral de la Mujer cada 50 mil ciudadanas por comuna. En la Comuna 4 debería haber como mínimo 2, pero hay solo uno: el Pepa Gaitán de Parque Patricios (Pichincha 1765) aunque las situaciones de violencia de género son peores en los barrios del sur.

El informe del Ministerio Público Fiscal (MPF), entre junio 2020 y junio 2021, detalló que la Unidad Fiscal Sur es la que cuenta con más denuncias penales por violencia de género de toda la Ciudad. De los 17.347 casos registrados, sólo el 19% tuvo solicitud de medidas de protección de parte de les fiscales para las personas víctimas de esta violencia y/o el grupo familiar. Además, el informe del Observatorio Ahora Que Sí Nos Ven señala que entre 2015 y 2022, el 43% de casos de femicidios son ejecutados por sus parejas. Lo mismo que le ocurrió a Ferni.

PEDÍ AYUDA

Si sufrís o conocés a alguien víctima de violencia de género

- Podés llamar al 144 las 24 horas.
- Acercarte a la Oficina de Violencia Doméstica de la Corte Suprema las 24 horas, en Lavalle 1250.



**INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS**
COOPERATIVA LIMITADA

**SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL
Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS**

A cargo de profesionales
especializados del IMFC

Para solicitar asesoramiento y gestiones
comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

**TORNEO APERTURA
2023**



FUTBOL VETERANOS
CATALINAS - LA BOCA
BARRACAS - BORCEGUÍES - CAMINITO
CANCHITA - CASA AMARILLA - CERVECEROS
COOPERATIVA - CHIPOLA - DE FE DE CAPI
DEL CRUCERO - EL VASQUITO - IRALA
LOS AMIGOS - RACING DE LA BOCA
V.S.L.T. - WINNERS

**MURGA
"LOS AMANTES
DE LA BOCA"**





www.museoquinquela.gov.ar
f museoquinquela

Av. Pedro de Mendoza 1835 / 4301-1080

A 133 AÑOS DEL NACIMIENTO DE QUINQUELA

Como cada año, durante todo marzo el Museo Benito Quinquela Martín celebra el aniversario de su fundador. Desde el primer día del mes, las y los vecinos podrán disfrutar distintas acciones destinadas a resaltar su figura, su obra y su actuar.



El 1° de marzo las imágenes de las obras de Quinquela se vieron por distintas partes del barrio a través de postales que el Museo Benito Quinquela Martín repartió en la vía pública, en las instituciones, en los comercios y en los puntos más concurridos de La Boca. De esta forma, las obras más emblemáticas y sus frases más recordadas llegaron a las y los vecinos que podían llevarse a sus hogares un presente para compartir en familia y con amigos.

Celebración comunitaria

El sábado 18 de marzo se realizarán una serie de intervenciones actorales en torno a las obras de la colección. A través de ellas, se podrá descubrir

la historia de Benito Quinquela Martín y conocer algunos de los momentos más importantes de su vida, desde su infancia como pequeño carbonero boquense hasta lo que significó para los vecinos su obra filantrópica, pasando por su adolescencia, el contacto que tuvo con otros artistas y la creación de la orden del tornillo. Diferentes actores interpretarán a grandes artistas, tales como Pío Collivadino, Tita Merello, y el mismo Quinquela. Estas “activaciones” se realizarán en tres rondas sucesivas durante el transcurso de la tarde (15, 16, y 17hs).

¡Pero los festejos, no terminan allí! Una serie

de propuestas sucederán a continuación, para bailar, cantar y disfrutar del arte en las Terrazas de Esculturas, celebrando en comunidad el patrimonio que nos convoca donde las agrupaciones humorísticas estarán presentes e invitadas a participar.

A las 20 hs. se llevará a cabo la presentación de un nuevo catálogo de la colección. En este caso, serán publicadas las obras más destacadas del acervo del Museo. Los 50 imperdibles del Museo Benito Quinquela Martín, será una nueva publicación realizada enteramente por los equipos de trabajo del Museo que servirá para facilitar la difusión y apropiación del patrimonio.

Muchas otras acciones están planificadas para ocurrir durante el evento, pero preferimos dejarlo en suspenso... ¡No se pierdan todas las sorpresas que tiene preparado el Museo para este nuevo festejo!

Celebración con las escuelas

Las últimas dos semanas de marzo, el Museo lo celebrará con las distintas comunidades educativas del distrito escolar N°4. En esta ocasión, estudiantes y docentes ayudarán a Bobby, la mascota del Museo, a prepararle el cumple a Quinquela. Para esto, habrá distintas postas en Caminito, donde podrán conocer y disfrutar diferentes propuestas

lúdicas adecuadas a las obras expuestas en el museo a cielo abierto creado por iniciativa del artista boquense.

Así, aparecerán nuevos sirgadores que atraerán al puerto de La Boca la decoración necesaria para la fiesta, descubrirán canciones dedicadas a Quinquela, se ocultarán de la perrera (imitando las esculturas allí emplazadas), se realizarán guirnaldas y se armará un enorme regalo conjunto para disfrutar del 133° aniversario del nacimiento de nuestro querido artista.

El horario de apertura del Museo sigue siendo de martes a domingos de 11.15 a 18 hs. Entrada libre y gratuita.

Si tirás tu basura en los contenedores negros o grises, disfrutamos de una ciudad más limpia.

Hacelo de 19 a 21 h.



PEQUEÑAS ACCIONES.
GRANDES CAMBIOS.

Para saber más,
escaneá
este código.



www.urbasur.com.ar

#BARecicla



DERECHOS HUMANOS

BLANCA, ENFERMERA Y MILITANTE

Blanca Buenanueva trabajaba en el policlínico de la Federación Papelera, en Osvaldo Cruz 2075. De allí se la llevaron la madrugada del 9 de septiembre de 1976. Tenía 22 años, una hija de 3 y algunos testimonios señalan que estaba embarazada. A 47 años del golpe de Estado y de su secuestro, su historia en homenaje a todos los trabajadores desaparecidos.

POR MARTINA NOAILLES

Era madrugada. La una o las dos de la madrugada del 9 de septiembre de 1976. Blanca Cristina Buenanueva, morocha, mendocina, ojos negros, grandes, joven, muy joven, militante, menudita, trabajadora, estaba -como cada noche por medio- en la Unidad de Terapia Intensiva del Policlínico de la Federación de Papeleros. Era enfermera. Su amiga María Luciano, también enfermera, estaba preparando el mate cocido en el sector de cirugía cuando ocho, diez, muchos tipos irrumpieron en el edificio de Osvaldo Cruz 2075. Armas largas, chalecos antibalas, ropa de civil, tres, cuatro Torinos blancos. “¿Quién es Blanca? La casa donde estaban su hija y su mamá se incendió. Ellas están internadas en el Hospital Churrucá”, dijeron los tipos. Blanca se desesperó. Se sacó el ambo, se puso su ropa y se subió a uno de los Torinos, sin patente, estacionados en esa última avenida de Barracas. Nunca nadie la volvió a ver. Tenía 22 años. Continúa desaparecida. “Mi mamá era una laburante de sanidad, de salud, mantenía a su hija sola, pagaba un alquiler en Lomas de Zamora y estaba pagando un crédito hipotecario. Porque así podían vivir los laburantes antes de la dictadura”. Eugenia es la hija de Blanca. Tenía 3 años cuando se llevaron a su mamá. Hoy, a los 50, sigue reconstruyendo el rompecabezas de su historia, raíz de su identidad. Recién a los 10 años, Eugenia supo que no era hija de su abuela, la mujer que le cambió su identidad luego de denunciar a su propia hija por montonera. Recién a los 25 años, su documento reconoció que ella es Eugenia Casetta Buenanueva, tal como la nombraron su mamá y su papá. Hoy, Eugenia es trabajadora de



Blanca era trabajadora militante como más del 60% de las personas desaparecidas durante la última dictadura.

la Secretaría Nacional de Niñez, militante de derechos humanos y mamá de tres hijas. Además, busca a un hermano o hermana que debió haber nacido en el primer semestre de 1977. “Aparentemente mi mamá estaba embarazada de muy poquito cuando se la llevaron”. No es seguro, pero por algunos testimonios es probable. “Ese día, ella me dijo que me iba a contar una noticia, quizás era que estaba embarazada”, recuerda María, su amiga, enfermera del policlínico y testiga del secuestro. María vive en Barracas y lleva a Blanca muy fuerte en su memoria. “Era como mi hermana, mi gemela, estábamos todo el día juntas, desde las 5.30 que nos íbamos a estudiar al colegio de enfermería Patricias Argentinas, hasta la siguiente mañana en que salíamos del policlínico. Vivió con Eugenia tres meses en mi casa y después, cuando se mudó a la pieza que estaba a unas cuadras, la dejaba al cuidado de mis padres. Esa

madrugada del 9 de septiembre antes de irse le di mi tapado verde porque estaba fresco, me dio un abrazo y no la vi nunca más”. María recuerda, con impotencia, cómo intentó convencerla de que no se fuera con esos tipos. “No podía ser, ¿por qué las llevarían al Churrucá si la mamá de Blanca vivía en frente del Hospital Penna, en Parque Patricios?”. Carlos Nava hace el mismo relato. Él era médico y también estaba de guardia aquella noche. “Cuando dijeron lo del Churrucá me di cuenta que era mentira, es el hospital de la policía, ahí no llevan a civiles. Pero ella se desesperó, quería ver a su hija, que la lleven a verla. Yo le decía que no vaya, que ella estaba en terapia, que era abandono de guardia. Que mejor llamemos al hospital y veamos cómo están. Pero Blanca estaba desesperada. Se fue al vestuario, se cambió delante de los tipos y se fue”. Después del secuestro de Blan-

ca, María estuvo un año vigilada. Por las noches, la lloraba y la soñaba. Hoy, a punto de cumplir 70, sigue trabajando de enfermera y cocina en un comedor de Barracas. Carlos se exilió en España hasta el regreso de la democracia. Su vida corría peligro. Además de ser testigo del operativo que se llevó a Blanca, era parte de la Federación de Médicos Residentes y militante en una organización de izquierda. También trabajaba en el Hospital Posadas, donde secuestraron a los médicos Jorge Roitman y Ricardo Landriscini,

quienes también atendían en el policlínico de Papeleros. Las responsabilidades en el secuestro y desaparición de Blanca son parte de la causa Primer Cuerpo de Ejército que lleva el juez Daniel Rafecas en el juzgado federal 3. No hay testimonios de su paso por ningún centro clandestino. A Eugenia la representa como querellante el abogado Pablo Llonto, también vecino de Barracas. María quiere señalar el lugar de donde se llevaron a Blanca. El policlínico cerró en 1995 pero el edificio de tres pisos -que está a dos cuadras del Riachuelo y a una de la autopista que lo cruza por el Puente Pueyrredón- sigue funcionando como sede de la Federación de Obreros y Empleados de la Industria del Papel, Cartón y Químicos. El objetivo es colocar una baldosa como homenaje y un mural que recuerde a los trabajadores de la salud víctimas de terrorismo de Estado. Eugenia dice que, aunque a los barrios de la Comuna 4 prefiere no venir por tantos malos recuerdos, estará presente en el homenaje a su mamá. “Todos los homenajes a nuestras y nuestros desaparecidos son necesarios para rescatarlos del olvido y reivindicar sus vidas de militantes. Mi mamá era una enfermera militante”.

MARCHA DE ANTORCHAS

El 24 de marzo se cumplen 47 años del último golpe de Estado cívico militar. Además de la marcha que en cada aniversario se realiza a Plaza de Mayo, en La Boca se recuerda con una movilización propia que, este año, partirá bajo las luces de las antorchas el miércoles 22 de marzo a las 18 desde Olavarría y Garibaldi. Durante los días anteriores y posteriores, habrá diferentes actividades. El cronograma estará en el Facebook del Encuentro por la Memoria La Boca-Barracas (@memoria.boca.barracas).

Redacción

Director Propietario: Horacio Edgardo Spalletti **Editora periodística:** Martina Noailles. **Colaboran:** Pablo Solana, Mateo Lazcano, Lucrecia Raimondi, Nelle Riso Domínguez, Pedro Benítez, Pablo Waisberg y Martina Noailles. **Redacción OnLine:** Jimena Rodríguez. **Fotografía:** Horacio Spalletti **Edición OnLine:** Tomás Lucadamo **Arte:** Pablo Retamar **Redacción:** Lamadrid 820 - CABA-4501-4504 / 15-6562-6566 - redaccion@surcapitalino.com.ar - www.surcapitalino.com.ar - **Registro de la Propiedad:** N° 69768120 - Miembro fundador de la Cooperativa de Editores EBC - Impreso en Genesis Talleres Graficos, Manuel Belzu 5162, Munro, Prov Bs. As.

Sur
Capitalino

SOLIDARIDAD

POR PEDRO BENÍTEZ

Alto Guiso comenzó en mayo del 2021, en plena pandemia, cuando el acceso a la comida empezaba a ser una problemática para los vecinos del barrio: con el aislamiento obligatorio muchas de las personas sostenes de hogar no pudieron salir a trabajar, en una población donde gran parte basa sus ingresos en changas y otros trabajos informales. A un grupo de amigas y amigos, fanáticos del club de la ribera, se les ocurrió hacer algo por la gente del barrio. Empezaron repartiendo bandejas de comida, caminando por las calles en busca de quien necesite tener un plato de alimento asegurado. Luego el tema se fue complicando y decidieron cocinar en una olla industrial y buscar un lugar de referencia donde les vecines los puedan identificar fácilmente. Pegaron volantes por todo el barrio, eligieron un lugar cerca de la cancha, su pasión y, por último, luego de una breve investigación decidieron que sean los jueves por la tarde porque ese día la mayoría de los comedores trabajan al mediodía. Desde entonces, todos los jueves se plantan en la intersección de

ALTO GUISO

Nació como una idea en pandemia. En el barrio la situación era cada vez más crítica y a un grupo de amigos, fanáticos de Boca, se le ocurrió cocinar y salir a repartir. Ahora, cada jueves, la esquina de Suárez e Iberlucea se convierte en un comedor a cielo abierto.



Suárez e Iberlucea, a metros del estadio. Esa esquina abierta, con bancos ideales para sentarse, funciona como un comedor al aire libre. Les jóvenes van llegando al caer la tarde cuando salen de sus trabajos. Van cayendo de a poco, a pie, en colectivo y en una pequeña camioneta donde está la comida que fue preparada en algunas de sus casas. Las y los vecinos también empiezan

a llegar lentamente con sus pequeños tupper y bolsitos. “Algo distinto que buscamos es tener un vínculo con el vecino, no es que solo vienen a buscar la comida y se la llevan en el tupper. Les decimos que vengan un rato antes, nos ponemos a charlar, a veces ellos buscan que los escuchen, si tienen un problema tratamos de ayudarlos”, nos cuenta Solana Zubieta, Solcito o Pueblito como

le dicen algunas de las chicas que vienen en busca del guiso. Entusiasmada, con una sonrisa que se le escapa de sus lentes, empieza a largar como es esa relación que también funciona como un motor para seguir adelante con el proyecto. Hay menú de verano y de invierno. Por el calor hacen fideos al pesto o un salpicón de pollo y para el frío su caballito de batalla es el Alto

Guiso, completo con todo tipo de verduras y pollo. Cuando empezaron eran 6 o 7, ahora son 11. Tienen entre 27 y 35 años. “Yo trabajo en una financiera, Nico es árbitro, Maru es bancaria, José es enfermero, y Juli es la más chiquita, tiene 27 años trabaja en una fábrica de alimentos y es la influencer del grupo”, enumera Solcito. La única que no es de Boca, es la cocinera hinchita de Huracán. Alto Guiso se financia, mayormente, con donaciones de hinchas de Boca, a veces del departamento social del club o las peñas, por compañeros de trabajo, amigos o familias. “El famoso de boca en boca no falla, es nuestro fuerte y se da a través de nuestra cuenta de Instagram, donde recibimos muchas donaciones”, cuenta Sol y luego agrega “también de comercios del barrio, como la panadería Santa Lucía”. Ante la situación social del barrio, Sol se pone seria: “Cada semana llegan 30 familias, y a fin y principio de mes vienen más, por el tema del cobro. En el último tiempo empezaron a venir personas en situación de calle. Por eso a veces cuando nos llegan muchas donaciones, cuando podemos, les armamos un pequeño bolsito con mercadería”.

empleo
privado formal

+246 ↑
mil puestos
de trabajo
respecto de 2019

Detrás de ese dato hay miles
de argentinas y argentinos
que pueden progresar.

argentina.gob.ar/economia



Argentina Presidencia

Ministerio
de Economía

primero
la gente

